

LA GEOPOLÍTICA DE LAS FARC: UNA HISTORIA MILITAR DEL CONFLICTO ARMADO*

Coronel (RA) Jaime Joaquín Ariza Girón

* Capítulo de libro que expone resultados de investigación del proyecto “Construcción de Paz y Desarrollo Sostenible: una mirada desde los Derechos Humanos y el DICA“, que hace parte de la línea de investigación “Memoria Histórica, Construcción de Paz, Derechos Humanos, DICA y Justicia” del grupo de investigación “Memoria Histórica, Construcción de Paz, Derechos Humanos, DICA y Justicia”, reconocido y categorizado en (C) por COLCIENCIAS registrado con el código COL0141423 vinculado al Centro de Investigación en Memoria Histórica Militar (CIMHM) y a la Maestría en Derechos Humanos, Derecho Internacional Humanitario y Derecho Internacional de los Conflictos Armados (DICA), adscritos y financiados por la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” de la República de Colombia.

Introducción

La geopolítica es utilizada por los Estados que la desarrollan para marcar influencia determinante en el ambiente geográfico, en la coyuntura en que estos se desenvuelven, en los aspectos culturales, sociales y económicos que pueden potencializarlos y encumbrarlos a un liderazgo regional o mundial. Cada nación tiene unos rasgos particulares que la hacen signar su camino en los campos del poder. Aunado a su posición geográfica, el sujeto internacional logra sostener, aumentar y mantener su territorio, su influencia y su prospectiva como nación, entendiendo que esta encierra el pueblo, el territorio, el gobierno, la cultura y la patria como motivación subjetiva de la pertenencia (nacionalismo).

Respecto de la diferencia entre países, Drucker (1993) afirma que “no hay países desarrollados y subdesarrollados, sino países que saben administrar lo que tienen, la tecnología existente y sus recursos disponibles y potenciales [...] hay países administrados y subadministrados”. Esta frase condensa la filosofía de poder entre los Estados y la necesaria competencia entre ellos y cómo cada país, con los recursos disponibles propios y adquiridos, busca la preponderancia que representa el bienestar para sus asociados.

Desde 1822 los alemanes, con Ratzel (2012), expusieron la teoría de que el destino del hombre y la sociedad son directamente dependientes del suelo en que desarrollan su *modus vivendi* y su hábitat geográfico, asegurándose un espacio para su desarrollo. En nuestro ámbito, el general García Echeverri (1984) define la geopolítica como “el cuádrinomio hombre, recursos naturales, poder y Estado-nación, para hallar su ubicación, presente y futuro dentro del concierto de las naciones del mundo”.

La geografía influye de modo determinante en el factor de desarrollo humano en todos sus campos de influencia (economía, política, sociedad y estrategia). La conjunción de lo enunciado es la razón de la geopolítica, ya que la combinación de la ciencia geográfica con la ciencia política determina el posicionamiento de una nación y, en consecuencia, es fundamental para un líder saber aplicar estos conocimientos en relación y concordancia con los intereses de un Estado.

Esto último constituye la diferencia entre una rama y la otra, ya que la geografía denomina al Estado como un ente estático, definido, mientras que la geopolítica lo abarca como un ente en permanente evolución y movimiento, donde confluyen una serie de fuerzas de diferente carácter (político y geográfico), que determinan el desenvolvimiento, el crecimiento y dinámica de los espacios y corrientes que compiten por sobrevivir y anteponerse una sobre la otra.

1. La paradoja de las FARC

Interpretando esto e introduciendo la temática del libro, la pregunta es ¿cómo las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) pudieron, en cierto modo, desarrollar lineamientos organizacionales que les permitieron una visión geopolítica sin ser Estado nación?

La respuesta es que no son Estado, pero sí tienen características de *para Estado*: desarrollaron control territorial y social mediante entes orgánicos ilegales como la Conferencia Nacional Guerrillera y el Secretariado; los cabecillas de frente infiltraron algunas regiones hasta lograr cogobierno y, bajo la estrategia de la combinación de las formas de lucha, lograron expandirse por todo el territorio nacional desarrollando, en cierto modo, la teoría del Espacio Vital, al tratar de cooptar franjas territoriales vitales para el desarrollo de su estrategia. Los elementos anteriormente nombrados son constitutivos de la geopolítica.

Desde su génesis, la organización le ha dado preponderancia al territorio y al hombre; el hombre como gen político de la estructura, la explotación de ese *zoon politikon* de Aristóteles, que inició su lucha como

un mecanismo de autodefensa en la violencia sectaria producida por los partidos tradicionales, fue infiltrado por la ideología marxista leninista del Partido Comunista Colombiano (PCC) convirtiéndolo en—tal y como reza la nefasta doctrina— “*combatiente* de la lucha global de las clases sociales”, según el *Manifiesto Comunista* (Marx et al., 2000), donde, para sus fines conformacionales, estratifica la sociedad desde hombres libres, esclavos, plebeyos, patricios, siervos y maestros; simplificándolos en opresores y oprimidos, proletarios y burgueses, en permanente lucha y fricción por los derechos de unos y otros, utilizando la exposición de las contradicciones como motor de odio entre los hombres para lograr la destrucción o desaparición del segmento social contrincante.

Esos hombres que en 1953 en los Trompillos; hacienda situada entre Arauca, Boyacá y Casanare; nunca imaginaron que al abrirle las puertas a la ideología marxista, se estaría cumpliendo una máxima expresada por Rousseau, en *El contrato social* (1999), en la cual “el hombre nace libre pero vive encadenado y se une con otros voluntariamente o por conveniencia para salir de su estado natural de civilización”.

En ese estado natural o naturaleza juega un papel predominante la violencia y, en las relaciones sociales, la ley del más fuerte. A su vez, en el realista Estado hobbesiano, (Hobbes, 2011) “el hombre es lobo para el hombre” y también sobrevive el más fuerte. Desde el punto de vista marxista, el hombre es un instrumento de trabajo y dominación (Marx, 2002), un ente que desarrolla relaciones principalmente económicas y que es explotado por otro, lo que ocasiona ese enfrentamiento entre las clases que buscan la supremacía de la una sobre la otra a cualquier costo.

En esta praxis y con el soporte ideológico del marxismo-leninismo, la organización social de las FARC ha conformado una estructura desde el punto de vista antropológico que coincide con una teoría organizacional, según la cual las organizaciones de manera explícita son sistemas socioculturales en que los componentes *ideacionales*, es decir, los sueños, utopías y principios, como esquemas colectivos de significados y valores, sistemas y creencias, se funden y no pueden disociarse de su componente estructural formando un todo integrado según la concepción holística de la organización (Abravanel, 1992). Es ahí donde la organización tiene

una visión que se aproxima a la línea geopolítica de integrar todos los factores que hacen posible su trascendencia como organización.

La instrumentalización del hombre para la guerra mediante la ideologización, subordinación y encuadre en los diferentes niveles organizativos hacen que desde la individualidad se hallen conformadas sociedades primitivas cohesionadas por historia común, repoblamiento, valores subjetivos y necesidad de supervivencia bajo un control social y aferradas a un territorio que le da cimientos geográficos y poder a la organización.

Tanto el poder como el cimiento geográfico son elementos fundamentales en la geopolítica junto al hombre y el Estado nación. Las FARC organizan al individuo en lo armado en las estructuras numéricas orgánicas y a la población de sus territorios de influencia en estructuras de apoyo. Maritain (1983) define el poder como “la posibilidad de imponer la voluntad al comportamiento de otras personas”; por no ser un poder que detenta una autoridad legítima con herramientas legales, esto puede denominarse *un poder nefasto* que influye sobre los hombres desde el punto de vista organizacional para los miembros de la estructura y vinculante socialmente para las poblaciones afectadas.

Para el presente capítulo, la *seudosociedad* formada en sus territorios, el espacio y la geografía relacionan las FARC con la geopolítica, ya que esta ciencia estudia la relación 1) Espacio-territorio; 2) Instituciones (Secretariado, estructuras organizativas); 3) Entes políticos (Partido Comunista Clandestino Colombiano, PCCC- Partido Comunista Colombiano PCC) y 4) La influencia geográfica y todos sus factores, los cuales no son ajenos al transcurrir delictual de las FARC.

2. Espacio – Territorio

La geopolítica y su teoría espacial encontraron el tiempo perfecto a fines del siglo XIX y comienzos del XX ante los deseos expansionistas de las potencias europeas que fueron determinantes en el curso de los dos conflictos mundiales y en la posguerra que determina la relación nación-espacio.

La geopolítica es la ciencia que estudia la influencia de los factores geográficos en la vida y en la evolución de los Estados teniendo en cuenta el mundo circundante donde se vive y tomando como factor preponderante el territorio en toda su extensión, incluyendo fronteras, aguas, suelo, subsuelo y atmósfera (Atencio, 1982).

Kjellen (1916) reúne una serie de condiciones objetivas y subjetivas de lo que significa el Estado y en las que incluye territorio, gobierno, patria, nación, población, suelo, país y cultura; el amalgamamiento de todas estas condiciones le permitió sacar los llamados *Principios y leyes del Estado creciente*, que dictan una hoja de ruta de cómo un Estado nación puede surgir desde la proyección territorial acompañada por un *soft power*.

Desde su fundación, las FARC signaron su estrategia mediante planes resultantes de los eventos de dirección (Conferencia, Asamblea y Pleno) y enmarcaron las líneas de acción en lo político armado, financiero y social ocupando lugares geográficos estratégicos que fueran determinantes en la ventaja militar para lograr el objetivo de la toma del poder.

Esto se ve reflejado en los diferentes documentos que tras esos conubios expidió la organización, con propósitos de nivel local, regional y nacional, y en los cuales el factor determinante fue siempre el espacio - territorio, desde la escogencia para iniciar su movimiento insurreccional en los sectores del Tolima-Huila, El Davis - Marquetalia, así como en Cabrera - El Duda - El Pato en Cundinamarca - Meta fueron buscando las condiciones geográficas, sociales, climatéricas y políticas favorables de los sectores en mención que estos ofrecían para la dirigencia del PCC en la coyuntura propicia para fundar núcleos rebeldes que sirvieran como foco de expansión de la revolución comunista en Colombia.

Después de la II Conferencia Regional del Sur (octubre de 1953) y ya con el PCC dirigiendo la suerte de las comunidades indígenas y campesinas del sur del Tolima y con columnas de marcha, exploración y repliegue sobre Marquetalia y Río Chiquito en el Cauca, así como desde Cunday y Villarrica, Tolima, hacia las selvas del Guayabero, se dio inicio con embriones de autonomía territorial, al principio como auto-defensa, luego como movimientos de resistencia y, por último, con el

rimbombante nombre de *repúblicas independientes*, donde lo primordial era el control espacial y la organización de masas que bajo el “Programa Agrario del Guerrillero” repartían el tiempo en función armada y en la autogestión productiva que les garantizara sus líneas de abastecimiento. Con estos procesos de acumulación de carácter logístico–organizativo, las FARC iniciaron su plan de expansión sobre zonas estratégicamente escogidas para su proyecto ideológico–armado.

Desde la I Conferencia Guerrillera llevada a cabo a finales de 1965, se acuerda mediante la articulación de todas las guerrillas móviles y colectivos agrarios, sindicatos y comunidades afines, la creación del Bloque Sur de las guerrillas con influencia delictiva sobre los departamentos de Tolima, Huila, Valle y Cauca.

Figura 1. Ubicación de los dos focos guerrilleros y sus ejes de expansión



Fuente: Elaboración propia

Esta unión sirve para estructurar mejor los niveles orgánicos y su manejo con el área de influencia y le da nacimiento a las FARC durante la II Conferencia Nacional Guerrillera en 1966. Allí también, haciendo acopio del elemento geográfico y organizativo para su estructura de para-Estado, crean una *retaguardia estratégica* en el Pato-Guayabero, donde deciden el traslado de Manuel Marulanda y Jacobo Arenas al sector como inicio de la Retaguardia Estratégica Organizacional, cuyo fin era el proceso de acumulación con miras a pasar, en un momento dado, de la fase de Crecimiento al Equilibrio Dinámico de Fuerzas, esto dentro de la doctrina maoísta de Guerra Popular Prolongada.

Así mismo, se direccionó el inicio de la expansión de la organización mediante las organizaciones de masas afines: “Nuestra II Conferencia desea que los movimientos agrarios y de autodefensa ubicados en las zonas geográficas aledañas o vecinas pasen a la organización inmediata de bloques semejantes al nuestro, aunque no vayan a entrar en la lucha armada” (FARC, 1966).

La conformación de las estructuras de frente se hizo con una visión de expansionismo geográfico y de desarrollo de sus objetivos primarios. Así, a partir de 1966, en cada acto organizativo, se crearon frentes como una organización base para abrir zona en diferentes áreas del país donde el PCC veía condiciones para desarrollar la lucha armada.

Las FARC venían trabajando a nivel de destacamentos, pero la decisión enunciada en párrafos anteriores con la denominación de *frentes* le dio un salto cuantitativo y cualitativo a la organización, además de ser una gestión embrionaria para el nacimiento de estructuras organizacionales como lo demuestra la tabla 1.

Tabla 1. Origen de estructuras organizacionales de las FARC

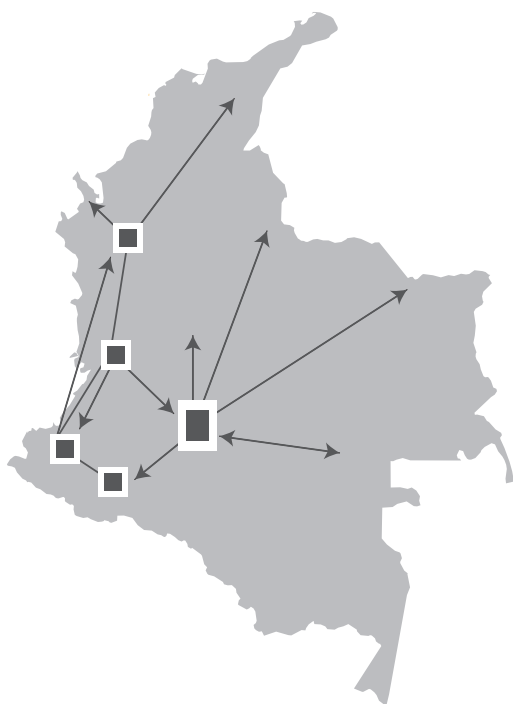
Evento	Estructura	Área geográfica
III Conferencia, 1969	IV Frente	Área General Magdalena Medio -Cundinamarca (FARC, 1966).
IV Conferencia, 1971	V Frente VI frente Columna Central II Frente	Área General Urabá Valle del Cauca (FARC,1971) Tolima - Huila Caquetá
VI Conferencia, 1978	Desdoblamiento de frentes	Presencia Nacional (FARC, 1978)
VII Conferencia, 1982	Pasar de 16 a 25 frentes Ejército del Pueblo (EP)	Énfasis cordillera Oriental Despliegue estratégico Presencia nacional (FARC, 1982)
Pleno Ampliado Estado Mayor, 1987	Creación bloques de frente Fortalecimiento de control territorial mediante columnas y compañías	Centro de Despliegue Estratégico Caquetá – Meta Antioquia – costa Atlántica Santanderes – Valle y Cauca (FARC, 1983)
Pleno del Estado Mayor VIII Conferencia, 1993	Campaña Bolivariana por una Nueva Colombia Variación a orden del CDA Incremento de 48 a 60 frentes en primera fase y a 80 frentes en segunda fase Acelerante mediante columnas móviles Área de repliegue estratégico 7 bloques de Frente 3 comandos Conjuntos Zona de influencia geográfica Delictiva de acuerdo con el planteamiento estratégico Consolidación corredores de movilidad Creación de nuevos frentes y compañías móviles	Énfasis en el Centro de Despliegue Estratégico Bogotá, D. C. – C/marca Boyacá – Arauca y Casanare Atrato medio–nudo de Paramillo Guaviare – Vichada – Vaupés (FARC, 1983) Valle – Cauca – Nariño Todo el territorio nacional es dividido y se le asignan objetivos geográficos, económicos, políticos sociales (FARC, 1993b).

<p>Pleno de Estado Mayor 1997</p>	<p>Reajuste Plan Estratégico Trabajo fronterizo bloques de frente Estructurar Bloque Móvil Intensificar la creación de Compañías hasta llegar a 400 Bloque Sur y Oriental</p>	<p>Intensificar trabajo Caquetá Putumayo y Chocó Valle – Cauca y Nariño, énfasis en Cali (Valle) Trabajo de masas e influencia en frontera Venezuela – Ecuador Comando General para C/marca, énfasis Bogotá Abrir zona en la Amazonia (FARC,1983) Toma de departamentos Construcción y adecuación de los corredores de movilidad</p>
<p>Pleno de Estado Mayor Central 2000</p>	<p>Bloques de Frente Bloques Móviles Núcleos Bolivarianos Células PCCC Compañías Móviles Columnas Móviles Frentes Urbanos</p>	<p>Fortalecimiento de corredores estratégicos Zona de despeje y su aprovechamiento para el desarrollo de control político-territorial Consolidación zonas de dominio territorial-vacío estatal cogobierno Acelerante de las zonas de confrontación mediante las compañías Móviles Urbanización del conflicto (FARC,1983)</p>
<p>IX Conferencia 2005-2006-2007</p>	<p>Bloques de frente Comandos Conjuntos Frentes urbanos Frentes</p>	<p>Enfrentar Plan Patriota con su propia dinámica Preservar la fuerza Debilitamiento estratégico Reestructurar el campo de combate Disminución del control territorial Preservar los acumulados Bloqueo de vías (FARC, 2007)</p>

Fuente: Elaboración propia

Las FARC alcanzaron su punto de inflexión con 16.000 hombres en armas organizados en diferentes estructuras que le dieron cobertura delictual en todo el territorio nacional. Dado su desarrollo organizativo por penetración territorial, las FARC no son una organización de líderes regionales con estructuras descentralizadas o semiautónomas, por lo cual no tienen problemas de liderazgo ni conflictos o divisiones en su coalición dominante (Ferro et ál., 2002).

Figura 2. Estructuras



Fuente: Elaboración propia

Para la FARC es fundamental ejercer el control territorial efectivo como mecanismo que le garantiza la libertad de acción materializándose esto en la consolidación de áreas de retaguardia, centro de despliegue estratégico y corredores de movilidad, elementos necesarios para su accionar, ambientes tácticos y estratégicos que le llevan a la posibilidad de preservar recursos y medios logísticos de apoyo al esfuerzo armado.

La utilización del terreno y el dispositivo del adversario le dan la posibilidad de mantener sus acumulados sociales, políticos y económicos

Sack (1986) define la territorialidad como un componente de poder; así lo entendieron las FARC, que buscan influir, afectar o controlar un área específica, desarrollando cuatro funciones básicas: 1) Control de acceso y límites mediante acciones violentas y coercitivas; 2) Reedificación del poder mediante la vinculación directa al área desarrollando bases de apoyo y condiciones de cogobierno; 3) Desviación de la relación de dominación y control sobre la masa crítica mediante el mecanismo de solución de problemas y suplantación de la autoridad legítima y 4) Actuar como un representante de las reivindicaciones, añoranzas y perspectivas del segmento social controlado con el fin de encadenar esto y convertirlo en un acelerante insurreccional.

El control territorial le permitió a la organización desarrollar su Plan Estratégico con base en el método de *Guerra Popular Prolongada* que desde el origen y crecimiento del foco insurgente, busca el equilibrio dinámico de fuerza obteniéndolo en algunos sitios donde compartió el poder con el establecimiento (cogobierno); es así como asestó golpes armados a las fuerzas regulares del Estado, lo cual, unido al asesinato e intimidación de las autoridades regionales, miembros de las corporaciones públicas y poder judicial, creó un vacío institucional que se materializó para ellos en poder local.

La integración del factor geográfico y del humano mediante la estructuración de Corredores de Movilidad Estratégicos Organizacionales y Tácticos que Mao Tse-Tung definió en su momento como “áreas bases alargadas en dirección a un objetivo”, figuras que están establecidas por accidentes geográficos, relieve predominante, caminos y cursos de agua, que junto con la población civil organizada y el conocimiento del terreno les proporcionan a los irregulares las posibilidades de movimiento con seguridad de personal y material sin ser sorprendidos por el enemigo, estas líneas de comunicación son permanentes rutas de avituallamiento que potencializa la capacidad de combate ante las perspectivas de refuerzo y flujo de estructuras y material. La guerrilla aprovechó la zona de despeje y su conocimiento del terreno para construir una red intrincada

de carreteras en medio de la selva que les permitía presencia constante con contundencia y movilidad.

Tabla 2. Corredores de Movilidad Estratégicos

Corredor estratégico 1	Bolsa de San Miguel (Putumayo), río Teteve, río Mecaya, bajo Caguán, llanos del Yarí, río Guaviare, municipio de Calamar, Mapiripán, Barranco Minas, Vichada, Venezuela.
Corredor estratégico 2	Bajo y medio Caguán, Guayabero, La Uribe, Colombia (Huila), sur del Tolima, norte del Cauca y sur del departamento del Valle.
Corredor estratégico 3	Guaviare, área del Yarí, Uribe, La Julia, Macarena, Guayabero, río Duda, Papaneme, oriente del Tolima, páramo Sumapaz, cordillera Oriental, piedemonte de la cordillera, Casanare y Boyacá hasta Arauca, Venezuela.
Corredor estratégico 4	Cañón de la Llorona, Puerto Lleras, río Remacho, río Atrato, Chintado, río Salaquí, río Truandó, Katíos, río La Balsa, Cacarica hacia Panamá o hacia Ungía y Acandí.
Corredor estratégico 5	Cañón de La Llorona, alto El Inglés, nudo de Paramillo, montes de María, norte de Serranía de San Lucas, municipio de Arenales, municipio Montecristo, municipio de Tamalameque, serranía de Los Motilones, municipio Curumaní, Jagua de Ibirico hacia Venezuela o hacia la sierra Nevada de Santa Marta.
Corredor estratégico 6	Occidente colombiano partiendo del páramo de las Papas, Macizo Colombiano, oriente del Cauca, Santa Rosa, Bota Caucana, municipio Jambaló, municipio Corinto hacia el Tolima por el río Ata hacia el sur del Tolima o por el piedemonte de la cordillera Central, municipio Río Blanco, Las Hermosas, Génova, Cajamarca hacia el parque de los Nevados entre Tolima y Caldas o parte alta de Miranda (Cauca), municipio Palmira, municipio Buga, municipio Tuluá, Calcedonia, Sevilla, norte del Valle hacia el Chocó o hacia Buenaventura, Farallones.
Corredor estratégico 7	Desde la llanura nariñense, municipio Tumaco, El Charco, Maguy Payán, López de Micay, Buenos Aires, Naya, Farallones Cali, bajo Calima, Tadó (Chocó), piedemonte de la cordillera Occidental por Pueblo Rico (Risaralda), Serranía de Andagoya, alto Atrato, Urrao (Antioquia), medio Atrato, Bojayá, Murindó hasta Panamá.

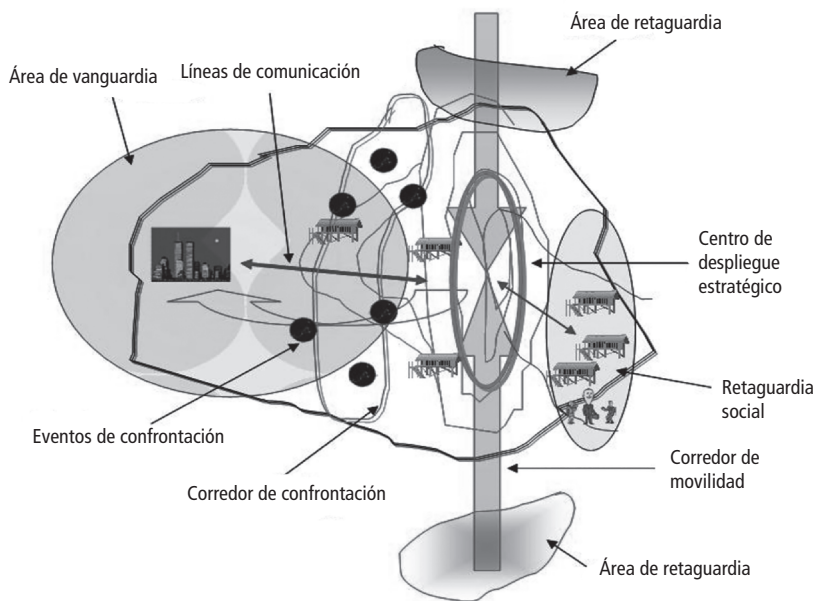
Fuente: Elaboración propia

“Hemos hecho corredores de muchos kilómetros, donde por carreteras o por río o aéreos, trasportamos los armamentos y dotaciones; en eso hay que continuar y ser responsables” (Briceño, s.f.).

Todos los bloques deben comenzar a proyectar lo antes posible, la creación de comisiones especiales para que pasen a organizar las masas lo antes posible, la creación de comisiones especiales para que pasen a organizar las masas a lo largo de alguna cordillera y crear corredores para que las tropas guerrilleras se puedan desplazar sin ningún contratiempo, puesto que de estos corredores se pueden movilizar en cualquier dirección. Claro está dentro de los límites demarcados para todos los bloques o sea tomando el mapa y buscando los lugares más importantes (FARC, 1993b).

La integración geográfica de las regiones les permitió avanzar cualitativa y cuantitativamente en su empeño de la toma del poder. A la vez, mantener bajo control abierto y velado franjas de territorio les permitió efectuar el reclutamiento, adoctrinamiento y constitución de bases sociales forzadas o por convicción, acumulados logísticos basados en talleres de armamento popular, avituallamiento, líneas de comunicación, abastecimiento, hospitales y emisoras, con la integración de las zonas de conflicto. Mediante los frentes de guerra incrementaron la conformación de formas organizativas de vanguardia, como lo fueron los bloques, compañías y columnas móviles, organizaciones de milicias y frentes urbanos que buscaron trasladar la confrontación a zonas donde no la había y a las ciudades (*urbanización del conflicto*), en combinación con aparatos políticos de fachada que desarrollan una capacidad de manejo de masas concertándola, aglutinándola y convocándola como factor de lucha y agitación.

Asimismo, crearon varias zonas de retaguardia estratégica de acuerdo con la organización delictual de cada repartición geográfica (Bloques de Frentes) y en sectores donde las raíces históricas están arraigadas a la organización, desde la colonización armada o el desplazamiento y asentamiento de comunidades afines, crearon una plataforma social con autogestión paralela al Estado.

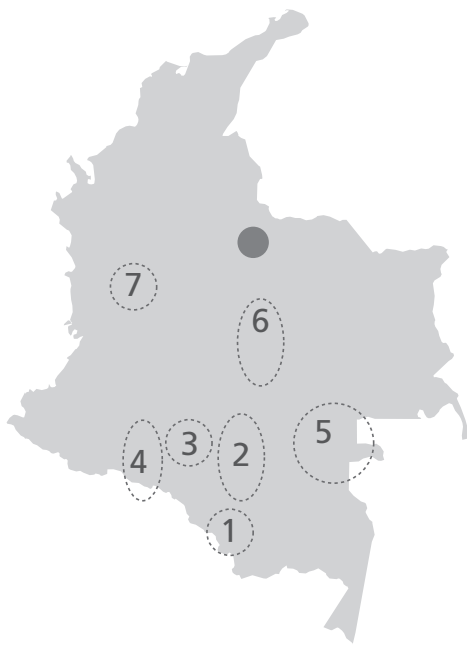
Figura 3. Componentes y elementos constitutivos de la territorialidad

Fuente: CIME. 2009

La vigencia del componente agrario del principio fundacional permite que las FARC continúen ligadas a la problemática rural y a la base social campesina; esta es una ventaja política desde el punto de vista de su inserción territorial en el espacio rural colombiano y desde la motivación que genera a la población para ingresar y apoyar a la organización (Ferro et ál., 2002).

Es allí donde aún hoy mantienen un poder real de desestabilización y un relativo equilibrio dinámico de fuerzas que les permite mantener su supervivencia como organización insurgente. La estructura organizativa pretende la integralidad al unir lo político y lo militar articulando los organismos políticos, los de dirección y los militares (Ferro et ál., 2002).

Figura 4. Acumulados geográficos



1	Llanos del Yarí, Caguán y Putumayo	Bloque Sur
2	Región del Pato, Duda, Guayabero, Macarena, Sumapaz	Bloque Oriental Bloque Sur
3	Región de Marquetalia, río Blanco, río Chiquito	Comando Conjunto Central
4	Estribación de la cordillera Central, departamentos del Valle, Cauca y Nariño	Comando Conjunto de Occidente Comando Conjunto Central
5	Guaviare Vichada, Vaupés, Guainía	Bloque Oriental
6	Cordillera Oriental y Arauca	Bloque Oriental
7	Atrato medio, límites de Antioquia y Chocó, nudo de Paramillo.	Bloque Noroccidental

Fuente. FARC (1993)

La región de Catatumbo, hoy toma importancia por la ubicación del cabecilla y el rol que está jugando la República Bolivariana de Venezuela como refugio de los terroristas.

Desde los sectores demarcados, cuyas características principales es que allí se crearon escenarios de equilibrio dinámico de fuerza, las FARC han logrado confrontar al Ejército en muchas ocasiones con desventaja

para este, por las condiciones de movilidad, concentración, capacidad de refuerzo que la organización mostró o muestra en esos lugares ocasionándole reveses tácticos con contundencia estratégica. La decisión de la dirigencia policial de finales de la década de 1990 de ordenar la salida escalonada de la Policía Nacional de 240 municipios aumentó la desinstitucionalización de Colombia en área rural y la conformación de lo que se denominó en su momento *Huecos Negros*. Como un producto neto de análisis de Inteligencia Militar, este concepto se empleó con el fin de orientar el esfuerzo de búsqueda y direccionar las tropas hacia objetivos de alto valor territorial que desarticulara o por lo menos neutralizara en su momento los campos de combate terrorista.

Eran espacios geográficos que se localizaban dentro de áreas de retaguardia estratégica y coyunturalmente afuera, pero próximos a estas y a los corredores de movilidad provistos de favorables condiciones climáticas, características topográficas y localizaciones geográficas. Allí no penetra la acción del Estado, lo que reduce la acción de soberanía gubernamental; no merecen la atención del Estado en razón de sus características de bajo perfil en cuanto a la actividad económica, política y social, pero que al ser copados por las organizaciones ofrecen ventaja en su proceso insurreccional-delictivo, ya que se localizan al extremo de las áreas de retaguardia preferiblemente en límites jurisdiccionales militares creando un vacío que les proporciona seguridad y refugio.

La analogía entre la organización guerrillera y su dispositivo con la ciencia que la identifica como un región del espacio y el tiempo de la cual nada, ni siquiera la luz, puede escapar en virtud de la intensidad de la gravedad (Hawking, 2011) o en igual forma como singularidad contenida dentro de una región en espacio del tiempo Hawking (2011), refiriéndose esta última al efecto que presenta el colapso de una estrella cuando su materia se enfría, se comprime y, en consecuencia, su superficie y volumen se reduce a cero de tal manera que la curvatura del espacio-tiempo se harán infinitas donde a mayor calor mayor dinámica y, en consecuencia; a mayor su volumen y espacio es que posee características similares referentes a la densidad y volumen en espacio y tiempo donde el conocimiento sobre su localización y naturaleza es

muy exiguo y se constituyó en motivo de estudio científico, al igual la Inteligencia Militar se dio a la tarea de *objetivizar* estos componentes geográficos con el fin de golpear la territorialidad terrorista de la cual eran pivotes, ya que esta depende de su masa, se amplía, reduce o se condensa de acuerdo con la coyuntura, confrontaciones o nivel del área donde se ubique, lo que la hace casi que imperceptible a las operaciones y al esfuerzo de inteligencia estatal.

Por eso estos contornos (Huecos Negros) duraron muchos años en situación de invisibilidad, lo que les permitió afianzar una infraestructura ilegal de guaridas, corredores de movilidad y masa que ofrece inteligencia, apoyo logístico, reclutamiento y seguridad; en estos, su organización para el combate (dispositivo) se reduce y se contrae ganando densidad a la favorabilidad del control del espacio y hace que los esfuerzos estatales de control caigan en el vacío precisamente por su condición velada e invisible.

Desde estas áreas de retaguardia estratégica organizacional y por bloques, las FARC, mediante sus estructuras articuladas, atacaron los elementos constitutivos del Estado colombiano que geopolíticamente hablando son conceptos fundamentales de esta ciencia, el *heartland* entendiéndose como el núcleo vital de toda entidad estatal, donde confluyen los poderes básicos del Estado, repartidos en los cuatro campos (político, económico, militar y social). Es allí en donde está la vitalidad de una nación en su componente humano, en la cohesión, identidad y los valores sociales alimentando el caudal antropológico como fuerza dinamizadora, el factor político como punto nodal de cohesión de la sociedad, el militar que proporciona las condiciones para el mantenimiento del orden interno y de disuasión a cualquier agresión sobre la soberanía, integridad territorial y los derechos que como sujeto internacional un Estado pueda tener, soportando estos pilares el poder económico que secunda la proyección como nación, de este dependen los aditamentos para desarrollar la nación a nivel nacional, despertando el interés mutal e internacional y posicionando el país con base en la competitividad y el desarrollo.

Siendo fiel a Lenin en la combinación de las formas de lucha, donde el nexa lucha política–lucha armada es la máxima y de efecto simultáneo,

los terroristas en Colombia con el acelerante del narcotráfico desarrollaron un aparato delictivo armado de proporciones inimaginables que atacaron en forma simultánea estos poderes, saturando el *heartland* como núcleo vital donde se aglutinan estos campos de poder gubernamental, priorizando Bogotá como objetivo primordial desde la cordillera Oriental, su *Centro de Despliegue Estratégico*, denominado así por los narcoterroristas

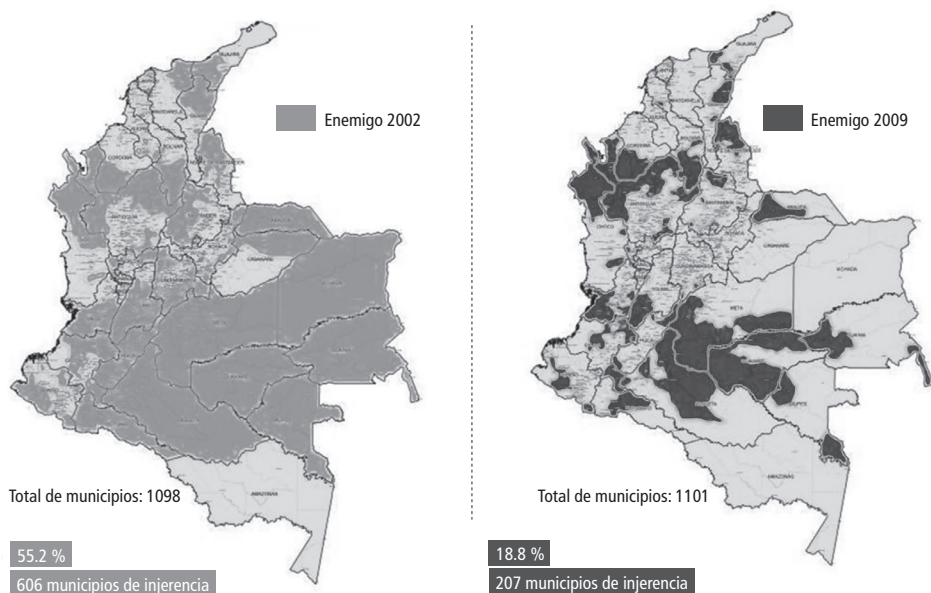
En lo táctico, operacional y estratégico, diseñó un Plan General de tres etapas para cubrir con 48 Frentes todo el territorio nacional, mientras en lo político orientó la combinación acertada de las diversas formas de lucha para la acción de masas, conforme a las condiciones del momento.

Los 48 Frentes debían cubrir los departamentos y municipios previamente estudiados como parte del despliegue estratégico de las FARC, para comenzar desde allí una labor de crecimiento y de avance hacia los centros estratégicos del enemigo y las áreas urbanas, incluida la capital de la república, como parte fundamental de nuestra estrategia para la toma del poder.

En la VII Conferencia contábamos con 17 Frentes, por cierto, muy pequeños, lo que determinó que los nuevos frentes podrían integrarse, unos con 50 hombres y otros con menos, pero todos con la meta de crecer a 100 unidades como una primera fase de su desarrollo. El objetivo de los 48 frentes fue ampliamente superado. Hoy ya somos 60 frentes con una cobertura casi total del territorio nacional. (FARC, 1993)

Posteriormente, cada uno de los frentes debía proyectar un crecimiento hasta conformar una fuerza de 300 combatientes. Según el plan, el 50 % debía ubicarse en la cordillera Oriental, rumbo a la capital de la república para bloquearla y librar combates en sus alrededores, mientras que el otro 50 % debía hacerlo en el resto del país, en el área de los frentes, paralizando el movimiento en las carreteras nacionales y municipales, para lanzar en esas condiciones, y si la insurrección se generaliza, la gran ofensiva por la toma del poder; o en su defecto, obligar al Gobierno y al alto mando militar a buscar salidas distintas a la guerra (FARC, 1993, p. 1).

Figura 5. Comparativo territorialidad ONT FARC



Fuente: Ejército Nacional, Central de Inteligencia Militar, CIME (2009)

“El Gobierno vacila ¡hay que acabar con él, cueste lo que cueste! Demorar la acción equivaldría a la muerte” (Lenin, 1917, frase ante los Soviet durante la Revolución de Octubre). La total miopía gubernamental llevó a que para 1998 la guerrilla tuviese bien consolidado el control sobre casi las tres cuartas partes del territorio nacional, estableciendo un *cogobierno* que le daba acceso a la administración pública y sus recursos. Así mismo, había desarrollado un aparato político con organizaciones de fachada compuesto por sindicatos, ONG de DD. HH., de la cultura y hasta congregacionales de fe y culto con las cuales permeó la sociedad y penetró el poder político, la rama de administración de justicia y el ministerio público.

Sin duda la guerrilla buscaba convertirse en una especie de Estado emergente en algunas regiones, generando inestabilidad política y condiciones para lanzar una ofensiva militar de acuerdo con su plan estratégico (CNMH, 2014). Al mismo tiempo, atacó de manera sistemática el sector económico del país, el estatal y privado, sometiendo a los

sectores productivos a chantajes económicos con tipologías de secuestro, extorsión y *boleto*, además de elevar el riesgo a la inversión lo que hizo desaparecer casi la inversión extranjera. El secuestro de foráneos, además de las permanentes voladuras a oleoductos y gaseoductos, contrajo seriamente la economía lo que redujo el poder estatal en inversión social y militar para enfrentar las amenazas, la reducción sustancial de hectáreas cultivadas y el número de cabezas de ganado que dejó al sector rural en ascuas, adicionándole el desplazamiento paulatino del campesinado a las ciudades hasta llegar a cifras que rayaron en crisis humanitaria y que ahondaron la crisis social al aumentar las áreas de miseria de las ciudades convirtiéndolas en focos de agitación social que se agudizarían a medida que la crisis empeorara.

En la guerra puede haber desaciertos tácticos, inclusive, desaciertos operacionales, pero jamás desaciertos estratégicos que llevan a cualquier fuerza militar a la derrota. Por eso, nuestra estrategia tiene que ir en la dirección precisa, donde se están anudando todas las contradicciones de la sociedad. Y esas contradicciones no se dan de la misma manera ni con la misma intensidad en todas partes, sino en las grandes ciudades y en las poblaciones de gran densidad poblacional. Actualmente, en 30 ciudades y poblaciones importantes viven 21 millones de colombianos. Allí se están dando no solamente la contradicción trabajo-capital sino, al mismo tiempo, todas las contradicciones, y si esto es así, las FARC tienen que hacer la pelea si no en el área, si en dirección al área de mayor conflicto social y político FARC. (1989)

“La sustitución del Estado burgués por el Estado proletario es imposible sin una revolución violenta” (Lenín, 1997). Tal era la estrategia: crear condiciones objetivas para la toma del poder, teniendo el *Heartland* estatal como escenario de vanguardia confrontacional, manteniendo en su área de retaguardia organizacional un *Heartland* paralelo (la *Nueva Colombia*) que les permitiera, a nivel estructural, adelantar labores de cogobierno e infraestructura terrorista de armamento artesanal revolucionario para la guerra. El sector del medio y bajo Caguán, área rural de los municipios de San Vicente y Cartagena del Chairá, del río del mismo nombre hacia el oriente era considerada por la organización

como su núcleo vital por 1) ubicar allí sus principales cabecillas, 2) tener control social mediante las JAC y organizaciones sociales de fachada, 3) lograr el repoblamiento que incluyó traslado de comunidades indígenas del Cauca y otros sectores afines del suroriente colombiano y 4) desarrollar la actividad económica principal basada en el narcotráfico que le da a la estructura los dividendos para crecer cualitativa y cuantitativamente. Se tenía así, la República Independiente de Caquetania, anexándole los llanos del Yarí y un vasto territorio del Guaviare. Paralelamente, la organización inició un ensayo que fracasó gracias a la oportuna intervención militar representada por la operación JM y Plan Patriota: la región Armando Ríos que pretendió desarrollar un proyecto de consolidación territorial sobre el Guaviare y Caquetá en área de influencia delictiva del Bloque Oriental y Sur como un embrión de Estado.

3. Control territorial y cogobierno

Con estas organizaciones consolidan todo el trabajo en las juntas de acción comunal y otras formas de organización de las masas populares; de acuerdo con las condiciones del área del frente van ejerciendo el control territorial mediante las organizaciones veredales, bajo la dirección de las FARC. No permiten funcionarios del Estado, como inspectores, concejales, alcaldes, diputados y gobernadores:

El que no acate la orientación nacional de las FARC de renunciar, en consulta con la dirección del Bloque se organiza y se dan de baja o se retienen [...] El Secretariado ordena tener bajo control el área del Yarí que es parte del Bloque Sur. Esta misión la asegura el frente Combatientes del Yarí (del Bloque Oriental) por ser un área de proyección estratégica. (FARC, 2007)

Así mismo, terminan de crear las condiciones político-militares para ejercer dominio y control sobre el casco urbano de la Macarena con sus carreteras, impiden la entrada de más civiles al llano, controlan la tala de bosques, la caza y la pesca, no dejan hacer elecciones, impiden la presencia y funcionamiento de las autoridades departamentales, municipales y

veredales del Estado como inspectores, alcaldes, gobernadores, jueces, fiscales, concejales, diputados, secretarios del despacho, agentes y *sapos* y mantienen inteligencia de combate sobre las FF. MM., de Policía, servicios de inteligencia del Estado y paramilitares acantonados o móviles en el área (FARC, 2007).

4. Repoblamiento y manipulación de comunidades

Ante el hecho de que en Yaguara no quedaban sino cuatro familias, entre indios y blancos, el Estado Mayor del frente consultó al Estado Mayor del Bloque para proceder a buscar contactos a fin de poblar las áreas:

Mirando la necesidad que se nos presentó en Yaguara y en el área de la Tunia (caserío), donde no quedaron sino la señora Carmen, el señor Virgilio y unos pocos pobladores del bajo Camuyá y el Triunfo, procedimos trayendo unos indios del Cauca que se ubicaron de acuerdo con el cabildo de Yaguara, en esa área 40 indígenas que en el momento están vinculados como núcleos en las organizaciones sociales nuestras, están cultivando comida, equinos y porcinos [...] Los de la Tunia: se conformó otro cabildo indígena con el compromiso de que trabajan bajo las orientaciones nuestras en el Recreo y alrededor de la Tunia; como resguardo, dan la pelea al Estado pero las tierras son de las FARC. Son organizados, tienen su propia guardia indígena, en estos momentos propusieron 12 jóvenes para entrenarlos política y militarmente como milicianos de las FARC y que los podemos armar para pelear al Ejército. (FARC, s.f.)

En un desaforado crecimiento, producto del gigantesco caudal de recursos que recibieron del narcotráfico, las FARC organizan las que denominaron *regiones autónomas*, como la región Armando Ríos, la región del Lozada y la región del Caguán, con lo que pretendían establecer su *Nueva Colombia*, la cual no es otra cosa que la implementación de un sistema totalitarista, partiendo del control absoluto de las juntas de Acción Comunal, mediante el cual se ejercía ilimitada coacción a las libertades individuales.

Llegaron a prohibir la circulación de papel moneda, siendo solo aceptados los vales o fotocopias de billetes firmados por el cabecilla del sector; incluso ya tenían carnetizados a todos los habitantes del sector y quien no poseyese ese documento de identificación era asesinado de inmediato. En síntesis, las FARC habían reemplazado al Estado en esta región del país; controlaban todas las actividades de tipo social, político y económico; suplantaban los poderes públicos de manera totalitaria y abusiva. Por esto afirmaron públicamente desde la llamada *Zona de Distensión*:

Este crecimiento estructural se logró por la vinculación de la organización en el narcotráfico y el empoderamiento en todas las fases de producción del alcaloide lo que le permitió alcanzar altas ganancias en el ilícito y posibilidad de obtención de recursos para el desarrollo de su plan estratégico. (Pataquiva, 2007)

Al territorio adyacente al *heartland*, o la franja que existe entre este y la frontera, se le denomina *hinterland* (López, 1999). La importancia de esta significación es que en la teoría del *lebensraum*, “espacio vital”, (Haushofer, 1924), este concepto es clave en la constitución y desarrollo de un Estado. Es allí donde confluye la reserva y su cantera de crecimiento y desarrollo; es como el cuerpo del Estado que contribuye al avance del núcleo vital; de ahí las palabras “polos de desarrollo”, en virtud de que en este se propende por el crecimiento del corazón del Estado, tanto, que en los países industrializados y desarrollados del primer mundo, el *hinterland* interior desaparece y se proyecta en territorios más allá del límite, en búsqueda de ampliar sus fronteras geopolíticas, entorno de influencia y recursos básicos (López, 1999). Por eso los llamados países desarrollados no tienen *hinterland* dentro de sus fronteras; ha sido absorbido por el *heartland*; para ellos, su nuevo *hinterland* se ubica en el resto del mundo (López, 1999).

Guardadas proporciones, las FARC desarrollaron una política de expansión sobre el *hinterland* buscando ampliar su núcleo vital anteriormente descrito, ayudados por el desgrño gubernamental al mantener en el olvido grandes franjas de su territorio, así como de hacer casi

que nula su presencia alterna a la militar que siempre estuvo allí en la medida que la coyuntura interior lo hacía posible. La guerrilla, como se describe anteriormente, se disgregó por todo el territorio nacional mediante un plan de crecimiento en medios y efectivos, y desde sus áreas nodulares atacaron el corazón del Estado colombiano y sus áreas adyacentes mediante afectaciones a las redes de comunicación, ataques a los centros poblacionales y de producción afectando considerablemente las relaciones que en geopolítica existen entre el *heartland* y el *hinterland*, relación de dependencia entre la primera y la segunda ya que este se nutre del *hinterland* y en relación recíproca a medida que este lo fortalece el *heartland* crece y se fortalece el Estado hasta unir el núcleo vital con los límites fronterizos. Esa posibilidad de crecimiento se hace mediante las redes de comunicación que lo conforman, las vías terrestres, las carreteras, las aéreas, marítimas, fluviales y lacustres y demás medios que desarrolla la tecnología para mantener al colectivo con vías de acceso y comunicación contribuyendo a un robustecimiento del establecimiento y a la proyección de soberanía, control e influencia estatal hasta las fronteras del sujeto internacional.

Esa coyuntura relacional fue la que la guerrilla buscó y busca afectar mediante la combinación de los medios de lucha; en términos de la materia, se dice que la frontera real de un país se define hasta donde el *heartland* está en capacidad de hacer presencia efectiva; si se afectan los factores de soberanía, poder político y judicial, económico y de conectividad física y tecnológica, el Estado decae, se debilita y colapsa ya que el elemento constitutivo principal de un Estado es la territorialidad y sin el control de ese factor material, el Estado le da espacio a poderes emergentes que le quitan legitimidad ante sus asociados (ciudadanos) debilitando el segundo factor constituyente, el social, el poblacional, la esencia del sujeto, su sustancia, dejando poco a la institucionalidad creada como estructura de direccionamiento y autoridad sobre ese territorio y los habitantes de él, no quedándole otro curso de acción que el de claudicar. Una frase de Lenin (1997) resume lo que toda organización seguidora de la doctrina de muerte y violencia quiere hacer del Estado: “Un inválido que de un empujón se caiga”. También indica

que “cuando se logren consolidar territorios, las autoridades del Estado no podrán seguir gobernando y tendrán que reemplazarse por las FARC como *nuevo poder*” (Marulanda, 2008). Anteponen que cuando las condiciones lo exijan, las FARC agruparán sus fuerzas para situarlas en lugares estratégicos, teniendo como “eje la capital de la república, la cual es necesario rodearla por un tiempo no definido, acompañada de un paro general organizado, a cuya cabeza debe estar el partido clandestino, el secretariado debe estar cerca de la capital para analizar los resultados de la ofensiva militar y tomar la decisión de cómo entrarle a la capital” (Marulanda, 2008).

En la estrategia anteriormente descrita y como una constante en su relación con la geopolítica, las FARC, a medida que fueron creciendo estructuralmente, introdujeron a las fronteras en su visión proyectiva; lo antecedió el Ejército de Liberación Nacional (ELN) que ubicó sus principales estructuras en zonas de frontera tales como Norte de Santander, Santander y Arauca.

En cuanto a las relaciones internacionales que como organización instrumentadora de una estrategia global de confrontación (Guerra Fría) debiera haber fraguado, se puede afirmar que organizaciones como el M-19 llegaron primero con la idea de la internacionalización del conflicto colombiano. Hechos como la toma de la Embajada de República Dominicana en Bogotá, en 1980, así como el involucramiento en la Guerra Civil de Nicaragua, además del relacionamiento con algunos líderes de gobiernos afines de la región, le dieron a este grupo cierto posicionamiento a nivel internacional.

Las FARC, en medio de su ostracismo organizacional y de su ortodoxia ideológica, miraron hacia afuera a partir de la década de 1990, a pesar de que muchos de sus dirigentes habían sido formados en Moscú, capital de la desaparecida URSS, en la Universidad Patricio Lumumba, por intermediación del PCC de lineamiento soviético que era el mentor y componente político de la organización.

Al principio, la política internacional preocupaba poco a las FARC; el grupo era ortodoxo en su discurso marxista leninista, una consecuencia del profundo vínculo del PCC a sus orígenes prosoviéticos como un

producto de las actividades de la Internacional Comunista en Latinoamérica; sin embargo, las FARC no tenían relaciones políticas ni financieras directas con la Unión Soviética (IISS, 2011).

Solo hasta el Pleno Ampliado de 1983 (Ferro et ál., 2002) donde se nombró a Jaime Guaracas Durán, miembro del Secretariado como jefe de la Comisión Internacional de las FARC, y durante los diálogos en que como coordinadora participó la organización, además de los diferentes esfuerzos que llevaron a cabo para buscar su estatus de beligerancia mediante el Frente Internacional y de los diálogos adelantados en el Caguán, la estructura le puso visión al mundo, enviaron varios operadores internacionales que incursionaron en las sociedades ideológicamente compatibles donde desdibujaron la imagen de Colombia y sus instituciones, además de la búsqueda de solidaridad y apoyo tras la pérdida de vigencia de la lucha armada que se dio como reacción a la caída del imperio soviético, el fin de la Guerra Fría y la democratización de América Latina.

La VIII Conferencia da misiones a nivel internacional y hace un balance del trabajo en el exterior, donde lo que buscó la organización fue principalmente ayuda logística y bélica consistente en la entrega de armamento y las relaciones afines dentro del mundo comunista; en ella admite haber tenido problemas por la falta de experiencia y ordena dos líneas de acción concretas. 1) La Comisión Internacional dedicará esfuerzos a difundir nuestros proyectos e imagen en el exterior, con el objetivo de aportar a las tareas por el reconocimiento a nuestra lucha y 2) Buscar una agencia de prensa en el Exterior (FARC, 1993b).

En su proceso de expansión territorial, con fines de copar los territorios de frontera, dio paso a la creación de estructuras de frente en las diferentes regiones con límite internacional con el sofisma de acercar gobiernos a los diálogos de paz que se daban paralelamente con el Estado colombiano. De igual forma subrepticia adelantaron contactos con gobiernos circunvecinos que engañados con la actitud proclive a la paz y con el interés de no permear las fronteras con el conflicto colombiano, hicieron acuerdos secretos con los delincuentes para proteger sus

ciudadanos del boleteo¹, el secuestro y la extorsión, además de acordar el no paso de unidades y estructuras por el límite territorial, hecho que posteriormente cambió y evolucionó hacia el establecimiento de estructuras allende las fronteras nacionales una vez se instauraron en el poder las democracias populistas de izquierda. A este plan se le denominó *Plan Frontera* y su objetivo principal era 1) Aumentar su capacidad militar y búsqueda de suministros; 2) Acceder a territorio extranjero y a sus servicios básicos; 3) Erosionar las capacidades del Estado colombiano, y 4) Apoyo internacional y legitimidad.

Esto completa la visión desde el punto de vista geopolítico de las FARC en sus intenciones de tomar el poder mediante una revolución armada; estuvieron muy cerca, pero el pueblo colombiano mediante sus FF. MM. remontó el marcador y hoy vamos seguros hacia un nuevo horizonte como país y como nación.

1 Modalidad intimidatoria de extorsión de tipo económico de menor cuantía.